

Monasterio de Santa María de la Valldigna

Otra denominación: --
Año de edificación: S. XIV - S. XVIII
Tipología: Edif. religiosos-Monasterios
Uso primitivo: Religioso
Uso actual: Público
Estilo: Gótico-Barroco
Ubicación: Al este de la población
Declarado BIC: Sí



El Monasterio está recuperando el esplendor perdido, tras décadas de expolios, gracias a la labor de la Generalitat, que lo adquirió en 1991.



“**Vall Digna per a un monestir de la vostra religió**”. Con esta frase, el monarca Jaume II El Just, dio nombre al Monasterio de Santa María de la Valldigna, actualmente en término municipal de Simat de la Valldigna.

El Monasterio fue fundado en 1298, después de que el rey le concediera los terrenos al abad de Santes Creus para instalar un cenobio cisterciense. En su construcción se emplearon varias etapas, desde el siglo XIV, hasta el siglo XVIII. Esta dilación en el tiempo para completar la obra totalmente ha permitido que pervivan elementos tanto góticos, como barrocos.

La arquitectura del Monasterio permite detectar tres grandes épocas constructivas: la implantación gótica del siglo XIV, tras la fundación del convento y que configuró la estructura completa del conjunto en torno al claustro, siguiendo la regla del Císter; la importante renovación tras un grave terremoto en 1396 y las construcciones ya de etapa barroca efectuadas después de un nuevo sismo.

Este espacio religioso, uno de los más relevantes de la Comunitat Valenciana, se encuentra rodeado de una muralla. La entrada principal a este recinto se realiza a través del Portal Nou, realizado bajo el mandato del abad Arnau d'Aranyó durante el siglo XIV.

LA ACCIÓN DESTRUCTIVA DE DOS TERREMOTOS, EN 1396 Y 1664, HA HECHO QUE EN EL CONVENTO CONVIVAN ELEMENTOS GÓTICOS Y BARROCOS

Esta entrada está resuelta mediante un arco apuntado de sillería y se encuentra flanqueada por dos torres de planta cuadrado.

La puerta da paso a un atrio con bóveda de crucería. Uno de los elementos mejor conservados del conjunto. De la puerta nacen las murallas exteriores, levantadas durante los siglos XIV, XVI y XVIII.

El Monasterio conserva también una construcción anexa, erigida durante el siglo XVIII que alojaba el molino de aceite, el granero y las caballerizas. Esta almazara la encontramos a la izquierda de las torres. La edificación es tardía y fábrica, de mampostería y ladrillo.

Tras varias décadas de expolio, en las que diversos elementos del Monasterio (algunos de ellos tan significativos como los arcos góticos del claustro del Palacio del Abad) fueron trasladados y reutilizados, la tarea de las administraciones y de la Fundación Jaume II El Just, encargada de la conservación y gestión del mo-



Fotos de Fco. Teodoro.

numento, ha permitido recuperar la mayoría de ellos. Un ejemplo es la Fuente de los Tritones, labrada en mármol rosa y gris, que hasta hace unos años se encontraba en los Jardines de Viveros, de Valencia, después de que el consistorio valenciano la adquiriera en 1852. Esta fuente se encuentra en el camino de acceso al resto de dependencias monacales.

Sin embargo, uno de los logros de la Fundación y de la Generalitat fue la restitución de las arcadas góticas del Palacio del Abad, después de permanecer durante 80 años en la Casa de las Almenas de Torrelodones (Madrid). Este palacio se halla en el extremo opuesto a la entrada por el Portal Nou y fue realizado por el abad Arnau d'Aranyó en el siglo XIV.

La función del palacio era la recepción de visitas ilustres al convento. Destaca su claustro, proyectado mediante arcos escarzanos (rebajados) sobre los que se eleva la arcada de arcos apuntados, recientemente restituida en su lugar original. El claustro bajo contrasta con su sobriedad con el estilizado sobreclaustro. Martín I el Humano, Alfons el Magnànim y Felipe II fueron algunas de las personalidades que se alojaron en el palacio.



En todo monasterio cisterciense el elemento principal es el claustro. En la Vallidigna, el Claustro del Silencio contaba con arcadas y bóvedas para cubrir las pandas (cada una de las galerías del claustro). Asimismo, en los muros que lo delimitan, se pueden observar restos arquitectónicos que denotan la existencia de un piso superior o sobreclaustro.

En torno a las pandas del claustro se fueron construyendo el resto de elementos del cenobio, como el refectorio, el locutorio, la sala capitular o la Iglesia de Santa María de la Vallidigna. Respecto a la sala capitular, construida entre los siglos XV y XVI, destaca su gran portada, flanqueada por dos ventanas de estilo gótico-flamígero. Toda la sala esta cubierta por una bóveda de crucería estrellada, recientemente reconstruida. La Iglesia es el edificio en mejor estado de conservación de todo el conjunto. El Monasterio ha contado con tres templos. Los dos primeros quedaron arrasados por los terremotos de 1396 y 1644, respectivamente. En 1648 comenzó la obra de la iglesia actual, de una sola nave, con bóveda de medio punto y cúpula apuntada sobre el crucero. Cuenta además con una torre campanario, de factura posterior, rematada con el típico templete valenciano barroco.

